

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

Fiestas de Agosto

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER - MADRID

Sencillos pueblos hispanos
de la tradición amantes;
en llegando los veranos,
os divierten los gigantes
y os gobiernan los niños de Madrid

SANTOS, HERMANOS

22 - ARENAL - 22

Bicicletas
"CLEMENT"
y accesorios

TALLER
de
reparaciones



Aceites
ESENCIAS
y grasas

TALLER
de
reparaciones

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles.
Pneumáticos **Michelin, Continental, Le Gaulois y Klein.**

AGENCIA AUTOMÓVIL

REPRESENTANTES DE

LA HISPANO SUIZA

GRAN GARAGE

Abierto toda la noche * Taller de reparaciones
Piezas y accesorios de todas clases
Stok de los neumáticos "LE GAULOIS"
Alquiler de coches

Director: **E. de SORARRAIN**

Buen Suceso, 16 y Mendizabal, 60.

MADRID

Teléfono 2.099

Teléfono 423

Apartado 355

CARLOS KNAPPE

Telegramas
y telefonemas
Nape-Madrid

Sagasta, 6, y desde 1.º de Julio Clavel, 2

MADRID

ESPECIALIDADES EN APARATOS Y MATERIALES ELÉCTRICOS

Maquinaria eléctrica.

TELÉFONOS —

Ventiladores eléctricos

Electromotores.

Baterías de cocina eléctrica.

Arcos voltaicos.

Óptica militar.

Aparatos electromedicales.

de alta voz
militares
urbanos
domésticos
interurbanos
teteras
cafeteras
chocolateras
hueveras
hornillos
parrillas
encendedores
planchas
estufas
jarros
cacerolas
etc. etc.

PEDID
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de CAÑAS)



En la Exposición de industrias.

— Ahí tienes expuestos varios cuchillos para degollar señoras, algunas ganzúas y otros varios instrumentos de trabajo.
— ¿Y cómo se llama este pabellón?
— El pabellón nacional.



En el infierno.

— Señor; en la caldera de la tercera galería hay un condenado que no hace más que estornudar.
— No te preocupes. Es un madrileño que llegó aquí ayer y que se ha constipado al entrar.



La malaventura.

— Oye, niño; tú verás inaugurarse la mondonguería municipal, el cementerio de Sánchez Toca y..... si vives muchos años, puede que alcances á ver el indulto de Nakens.



Los últimos sucesos.

— Mira, europeo; nosotros también usamos la política de la *penetración pacífica* del cuchillo. Cada cual penetra como puede.

CRÓNICA

Al fin, en la lucha entablada entre el Sol y Maura, triunfó el primero con sus calores inaguantables que acabaron por disolver las Cortes.

El Josué de guardarropía, imitando al auténtico que detuvo el «luminoso disco» en el horizonte hasta

ganar la batalla, quiso, también, hacer sus pinitos de héroe sagrado y detenerle hasta triunfar sobre las oposiciones parlamentarias sacando adelante todos sus proyectos; pero el astro rey se cansó de oír perorar á los solidarios y apretó de firme y tuvieron que huir á

la desbandada los combatientes sin que ni por unos, ni por otros se decidiera la lucha.

Ya estamos en plenas «imperiosas vacaciones». A la *Información política* ha substituido, en los periódicos, la *De viaje*; las crónicas de playas y balnearios han venido á llenar, con gran ventaja para los lectores, el espacio que ocupaban las sesiones del Congreso y del Senado, y el público, en vez de hacer cola á la puerta de las tribunas de ambas Cámaras, espera turno en las taquillas de las estaciones.

La *Guía de ferrocarriles* ha reemplazado en actualidad á la *Gaceta* y en vez de pedir á los prohombres papeletas de tribuna, se les piden billetes de ferrocarriles.

Las damas que acudían á las sesiones borrascosas del Parlamento han trasladado su mentidero á la terraza del Gran Casino y en lugar de discursos oyen música.

Todo es lo mismo.

Los que no hemos salido á veranear desahogamos nuestro mal humor dando puñetazos en los aparatos



mecánicos, que con achaque de medir las fuerzas, pero, indudablemente, para proporcionarnos un modo prudente de saciar nuestra rabia, ha establecido en la Exposición de Industrias el pródigo Aguilera.

Hay quien da el puñetazo á la pelota con la misma furia que se lo daría á quien

tiene la culpa de la falta de recursos ó sobra de ocupaciones que le han impedido ir de veraneo.

Algunos ven en ella la cabeza del jefe de negociación, otros su propia mala cabeza y, moralmente, se aporrean á sí mismos.

¡Siempre es un desahogo!

Quién sabe si, establecidas estas máquinas con más profusión, gratuitamente y en la vía pública, contribuirían á que amenguase la creciente fiebre de crímenes pasionales y demás actos de violencia que diariamente se registran.

El que saliese de casa dispuesto á asesinar á la mujer ingrata, causa de su desesperación, se encontraría en el camino un aparato de esos de medir las fuerzas y descargaría sobre la pelota el primer impetu de su furia y puede que desistiese, ya desahogado, de su fatal propósito ó, por lo menos, que llegase al lugar de la entrevista más sosegado.

Algo hay que idear para contrarrestar este *forajismo* que se ha apoderado de nosotros, sobre todo en lo que á los crímenes pasionales se refiere. Todos los días nos desayunamos con un par de mujeres asesinadas por los maridos celosos ó sus amantes despechados, y á este paso nos iremos quedando sin bello sexo y, por consecuencia, sin raza.

Esto sin contar la crisis que sufrirá el comercio de confecciones de corsés, de abanicos y demás industrias que viven de la coquetería femenina.

Agotadas las mujeres ¿qué será de las especialistas en partos?

Y, sobre todo, ¿qué será del clero, que en ellas tiene la base de su omnipotencia?

Indudablemente nos conviene conservar la mujer desde el punto de vista moral, social y económico.

Quizás á este decrecimiento del sexo femenino se debe el que muchas mujeres compartan entre varios hombres sus deberes matrimoniales.

Y día llegará, de tal carencia, en que así como hay un obispo para cada diócesis, haya una mujer sola



para cada entidad; verbi gratia, la señora del Cuerpo de Telégrafos.

¡Cómo se va á poner de viudedades!

Habría novia que se casará con veinticinco, como el sereno de *La canción de la Lola*.

No hay que decir que la Iglesia cobrará las veinticinco bodas.

Más complicado será el cobro de los bautizos.

¡El delirio!

Todo va siendo ya en este país un mito, ¡hasta el proletariado!

Las Sociedades obreras, las huestes del socialismo enemigo de la burguesía, acaban de adquirir en Madrid, para su domicilio social, un palacio.

¡Parias con casa propia! ¡Oh país de las paradojas sublimes!

Desde hoy ya no nos conmovirá en las crudas noches del invierno la voz trémula del pobre obrero sin trabajo que nos reclama una limosna para pagar un albergue donde pasar la noche.

—Váyase usted á su palacio—le contestaremos destemplados.

Ha perdido el socialismo madrileño una de sus no-



tas más simpáticas: la sencillez, la austeridad de su viejo templo de la calle de Relatores.

El palacio de la calle de Piamonte, morada aristó-

erata, con su señorial aspecto, no es la morada más á propósito para guardar en su seno el santuario de las grandes vindicaciones humanas.

À través de sus muros, la imaginación popular no

puede representarse el conmovedor problema de la miseria.

Han perdido su salsa los caracoles.

El Sastre del Campillo.

Diálogos alpinistas

(Dibujo de Sancha.)



— Ya sé, Clarita, que su corazón es frío como esa nieve; pero aun así y todo no la extrañará que insista en mis amores.

— ¡Qué me ha de extrañar! Viajando por la montaña, se corre siempre el peligro de tropezar con el oso.



¡Eche usted ovaciones, vivas y tributos y homenajes! Ha sido uno de los éxitos más archimonumentales ¡y lo que te rondaré, morena de mis achares! Además de los banquetes con que ahora están atracándole y sin contar con el premio, Valencia va á regalarle

¡DURO Y AL HEROE!

un globo para que pueda dar paseos por el aire, siempre que le de la gana y sin permiso de nadie. Y por noticias que tengo sé que aquí están preparándole otra infinidad de manifestaciones semejantes. Francos dispone un banquete con el que piensa obsequiarle en calidad de colega, pues él, como ya se sabe, dirigió también *El Globo* con mal tiempo y poco lastre, yendo á caer al *Heraldo*, que fué otra suerte muy grande. Unamuno le hará versos, de esos versos que ahora él hace que no son versos *cautivos* de ritmo y de consonante, sino que son versos libres llenos de distintos gases. Calleja ó Lleó le harán unos couplets especiales

con estribillo á propósito —letra de García Álvarez— los cuales, seguramente, se harán pronto populares, para que hasta en el momento de la sopa nos los canten. Sé, además, de buena tinta que unos cuantos industriales están fabricando gorras, corbatas, gemelos, guantes y mil cosas con el nombre del aeronauta notable. De todo lo cual deduzco que, aunque digan y proclamen que Kindelán ha caído en alta mar, lo indudable es que el hombre ha caído en Gracia, pueblo de los catalanes. Y así me explico que el hombre, en vez de miedo tomarle á eso de subir en globo con el riesgo de estrellarse, se encuentre ya deseando ascender..... ¡á comandante!

LOS DUENDES DE TODOS LOS VERANOS

Ya están ahí; ya han llegado los tan acreditados duendes de la villa y corte, que vienen siempre metiendo ruido; acuérdense ustedes de los de la calle de Embajadores hace un par de años.

Esta vez ha sido en la calle del Amparo donde se ha dado el fenómeno de presentarse esos señores á una pobre familia que, alarmada, ha puesto el grito en la Prensa.

Los tales duendes cometían verdaderas felonías; además de los consabidos ruidos y golpes, atentaban á lo más esencial de la vida: al cocido.



Según los interesados, todas las mañanas aparecían tirados por el suelo los garbanzos puestos en remojo la noche anterior; con lo cual resultaba que tenían que comerlos duros todos los días, y que aquéllos eran los verdaderos garbanzos misteriosos.

Además de esto, á la dueña de la casa, que es viuda, se le aparece su marido casi todas las noches para decirle que le va muy mal en el otro mundo.

Y con estas apariciones y el juego de los garbanzos en remojo están alarmadísimas todas las comadres del barrio.

Lo cual me parece una tontería, porque el caso es de lo más vulgar y corriente.

A todo el mundo se le aparece alguien en sus noches de insomnio, ya sea verano ó invierno.

Lo que sucede es que muchos se lo callan por la cuenta que les tiene.

Y si nó, pasemos revista á todos los que se encuentran en el referido caso y verán ustedes cómo no se escapa ni una rata.

Con seguridad que á Polavieja se le presenta de cuando en cuando Rizal, y no serán piropos los que le eche; sobre todo desde que se ha publicado el libro de Wenceslao Retana.

Del mismo modo se le presentará á Millán Astray muchas noches doña Vicenta Verdier; el que no se le presenta es el otro: el que la mató.

A Fernández Shaw se le debe presentar Skaspeare cada vez que se decide á estropearle un drama para hacer un sainete.

A Vives se le presenta Bethoven con igual motivo..... musical.

A Cavestany debe presentársele Nerón indignado,

aunque él hubiera preferido á Herodes, cuando empezó á cargarse de chicos.

Maura es de los más favorecidos: unas noches se le aparece Villaverde, otras Silvela, otras Cánovas y otras Gamazo; pero para él es lo mismo uno que otro: los cuatro le ponen verde.

A Unamuno se le aparece Cervantes de cuando en cuando; pero es inútil, porque maldito el caso que hace de lo que le dice.

Y de la misma manera tengan ustedes la seguridad de que á Salmerón se le presentan Pi y Margall y Ruiz Zorrilla; á Felipe Trigo la Celestina, con ejemplares para Pueyo; á Linares, Vara de Rey; á Premio Real, el propio César y ¡á mí, Prim!

Todos tenemos nuestro fantasma, nuestro duende, nuestra preocupación.

Hasta la Fornarina, tengo la seguridad de que por las noches oye siempre ruido de cadenas.

CRONICA FUNEBRE

Va á ser derribado en París el convento en que, según la leyenda, se conservan los restos del narigudo poeta Cyrano de Bergerac.

Como quiera que siempre hemos simpatizado con las narices grandes — cuya simpatía puede atestiguar nuestro digno y cyranesco alcalde Sr. Sánchez de Toca — no vacilamos en dedicar un *Responso* á la estupenda y maravillosa nariz del poeta gascón y guasón.

Harto sabemos que las «odas fúnebres», «elegías», «epitafios ripiosos», etc., constituyen verdaderos delitos de *agresión* á los muertos con toda clase de agravantes; pero conste que con nuestro *Responso* no tratamos, como en tales casos, de ensalzar las virtudes del difunto y perpetuar su memoria, sino simplemente demostrar nuestra sencilla admiración por una magnífica nariz.

Á LA NARIZ DE CYRANO.

(RESPONSO INOFENSIVO.)

¡Maravillosa nariz
de forma horrible y asaz
grande, y asaz infeliz,
descansa en paz!

¡Extraordinaria nariz
que no envidiará en «verdaz»
el alcalde de «Madriz»,
descansa en paz!

¡Nariz de olfato feliz,
envidia de la falaz
policía sin nariz,
descansa en paz!

¡Escandalosa nariz
de forma rara y procaz,
que oliste todo «desliz»
mejor que una «autoridaz»,
nariz de olfato feliz,
descansa en paz!

(¡Qué falta haces en «Madriz»!)



BODAS Á CONSECUENCIA DEL CALOR.

(POR TELÉGRAFO.)

Iriepal, 6 (11 noche).

En la flor de su juventud, y cuando mejores frutos podían esperarse de su talento, ha contraído matrimonio en esta localidad el distinguido abogado don Vicente Forillo con la discreta señorita María Paloma.



La familia y los amigos del desgraciado Forillo le han asistido hasta sus últimos momentos de soltero. Sus últimas palabras han sido ¡*viva la machicha!*

El sentimiento es general en *Iriepal*, porque el novio contaba con grandes simpatías.

Antes habíamos recibido este otro telegrama:

Iriepal, 5 (7 tarde).

Se encuentra en peligro de boda el elocuente abogado de esta localidad D. Vicente Forillo.

A consecuencia del calor que aquí reina, se le declaró hace algunos días al joven Forillo un fuerte ataque de «fuego amoroso» con síntomas de verdadera gravedad.

Los amigos desconfían de salvarle.

Hacemos nuestro el dolor de *Iriepal*. ¡Descanse en paz durante la luna de miel el distinguido abogado, entusiasta *amateur* de la *machicha!*

MARINERAS



Temó del mar á las ondas
que, á pesar de ser *saladas*,
al amigo Kindelán
le hicieron muy poca gracia.

Por entre riscos *andé*
para bajar á bañarme,
y tropecé con un *ripio*.....
¡Y vi que era Cavestany!

Cerróse, por fin, Apolo,
se acabó el género chico
por un mes y algunos días.....
¡Qué felicidad, Dios mío!

Miss-Teriosa fué á Biarritz.....
No se sabe cuándo vuelve.....
¡Qué alegría si nos dieran
noticias como ésta siempre!

El célebre Kindelán,
repuesto de su valor,
en el *Alberto Aguilera*
hará una nueva ascensión.

¡Oh delicias del verano!
Pulgas, chinches, héroes *nuevos*
y autores que nos preparan
sus obras para el invierno.

Mientras en agua de rosas
el «gran» *Pernales* se baña,
Kindelán *busca* las costas
y la Policía nada.

Se murió el pobre Benot,
sabio autor de una Gramática.....
¡Van á romper á escribir
y á hablar hasta las estatuas!

Los bañistas, aburridos,
van por la orilla del mar
discurriendo..... la manera
de marcharse sin pagar.

¡Ya pareció el asesino
de la calle de Tudescos!
Está en el agua, bañándose,
y le gusta «hacerse el muerto».

Ha anunciado don Alberto
en la prensa y en la calle:
Retiro, la Exposición.....
¡Ojalá la retirases!

Ya puedes matar á palos
á tu carísima esposa;
porque con que digas luego
que murió..... de cualquier cosa.....

LIBROS EN SOLFA

Don Carlos Fernández Ruiz sospechará que á estas horas estamos muertos de risa con motivo del libro de cuentos y versos festivos que nos envió hace un par de semanas. ¡Y si dijéramos al Sr. Fernández que ni siquiera nos ha hecho *sonreír* su libro!.....

Menudencias pertenece al género fatal del chiste intempestivo. Es de esos libros que quitan á uno las ganas de comer y le sepultan en el ostracismo. Los versos de cementerio con ser tan tristes no enlutan tanto el ánimo como la gracia sin gracia del Sr. Fernández. ¿Quiere este señor poseer efectivamente la gracia de que alardea? Pues dedíquese de lleno á la musa seria, y entonces conseguirá su objeto. ¡Porque dicho en serio todo lo que el Sr. Fernández dice en broma, indudablemente tendría una gracia loca!.....

Y en la forma en que lo dice, es de una gracia *extraviada* nada más.

Más bien que fenómeno poético, se nos antoja el autor de *Menudencias* caso patológico. Consulte á su médico de cabecera el Sr. Fernández sobre su libro humorístico, y la ciencia le administrará la precisa receta para su *arte*. Por lo pronto, le aconsejará un tónico fuerte que lleve glóbulo rojo á la vena poética, y tal vez la cirugía, más cruel pero más acertada,

le aconsejase la amputación de la mano derecha.

Con unas mías nada más de ingenio que el señor Fernández hubiese exprimido en su libro, le bombardearíamos á más y mejor, precisamente por nuestra calidad de «festivos», pero escribir sátiras y epigramas con menos intención que un niño de seis meses, es un delito de lesa publicidad.

Tal vez en el teatro, y como aderezo de un asunto de los que ahora se estilan, resultase la gracia del neo-ingenioso Sr. Fernández, y con música llegase á las cien representaciones. Para leída modestamente en libro, no sirve, créalo el joven publicista.

«Al entrar en Madrid—escribe en el prólogo—para empezar mi viaje en el camino áspero de la literatura.....»

¡Suponemos, Sr. Fernández, que habrá usted tomado para este viaje billete de ida y vuelta!

Vuélvase á su tranquila aldea, pensando en que, efectivamente, es áspero el camino que pensaba usted seguir. Ingenios más abundantes que usted llegan diariamente á la estación del Norte, ¡y si viera usted el trabajo que les cuesta *entrar* en Madrid!

Octavo Menor.

LA CONQUISTA DEL AIRE

ADVERTENCIA AÉREA

Es un hecho evidente. La aerostación se ha puesto de moda. Nosotros, atentos siempre á la actualidad, lanzamos al viento esta «hoja aerostática» con el «lastre» de unos cuantos chistes malos. No vamos á tratar al detalle todos los secretos que encierra la «conquista del aire». Ni de esta ni de ninguna otra clase de «conquistas» nos gusta divulgar los secretos.

Además, estas materias aerostáticas, mejor que detalladamente, deben ser tratadas «en globo». Procuraremos, pues, hacer unos cuantos «calembourgs» y prescindiremos de la «cuerda freno», porque en cuanto abrimos la «válvula» de los chistes no hay para nosotros «freno» posible.

Confiamos en poder conseguir nuestro propósito, pues contamos con la colaboración del aeronauta Pérez, que posee un hermoso «paracaidas» de seda y que es un señor muy útil para amenizar el trabajo de esta «hoja». Sí; porque «para caídas...» las de Pérez.

Y ahora, fuera las amarras, venga el agua de Mondáriz y... en marcha.

UN POCO DE HISTORIA

.....Pero, muy poco.

Los hermanos Montgolfier, de los cuales damos adjunta una fotogra-



fía, eran fabricantes de papel de seda. Hacían estos hermanos los papeles en colaboración (lo mismo que hacen los Quintero) y hacían también hogueras de vez en cuando para pasar el rato.

Un día observaron que el humo de la fogata levantaba por el aire los papeles, y se dijeron: «Si guardamos este humo en una bolsa de

papel, subirá la bolsa y subirá el papel». Y, en efecto, hicieron la gran jugada.

Averiguado el principio de que el aire caliente es menos denso que el frío, se lanzaron al espacio, y les resultó tan bueno aquel principio, que ya no volvieron á comer el que les servían en la casa de huéspedes.

A partir de aquella primera prueba, se hicieron otras en años sucesivos. El papel del globo fué substituido por tela, y á partir de este momento ¡venga tela! Las ascensiones se repiten, y llega al fin el invento del gas hidrógeno como gas más á propósito para arder en el espacio.

Actualmente la aerostación es más complicada. Los sabios que á estas materias se dedican están divididos sobre todos los puntos esenciales. Unos son partidarios de los aparatos más ligeros que el aire; otros, de los más pesados que Rodríguez San Pedro, y otros, en fin, se deciden por los mixtos, siempre que no se enciendan junto al hidrógeno.

Aeronautas hay partidarios de que el globo lleve la cesta y otros se inclinan á la barquilla. Los cesteros defienden la primera teoría, pero los barquilleros están por la segunda.

No queremos entrar en el problema de la dirección de los globos, porque sería alargar demasiado este trabajo y porque no podríamos decir nada definitivo.

El problema está en mantillas. Esperaremos la ascensión del Santos Dumont, número 3.600, para ver si adelanta algún paso ó si se rompe el alma.

Y aquí acaba la historia de la aerostación. Todo lo demás son cuentos.

EQUIPO AEROSTÁTICO

Una de las principales preocupaciones de los que navegan por los espacios, es la de formar un equipo perfecto para la barquilla de su globo.

Es preciso llevar tan sólo en él las cosas precisas para la ascensión, de modo que nada sobre, ni falte. De otra manera el aeronauta puede caerse con todo el equipo.

Para evitar esta desgracia, lo mejor es hacerse al aire con los objetos que á continuación van dibujados.



Como verán nuestros lectores la utilidad de estos objetos es manifiesta.

La bocina sirve para los casos de apuro y para entretenerse tocando algo de «Hernani», en los momentos tranquilos. El agua de Sobrón está indicada para los aeronautas que padezcan del hígado y tiene la ventaja de estimular la orina disminuyendo así el peso del viajero. El libro de Morote es un lastre inmejorable: cuando el globo desciende se arrancan unas páginas, se arrojan al espacio y el aerostato vuelve á subir. La brújula es también muy necesaria para orientarse y saber hacia dónde se va, cosa muy útil, sobre todo, no pudiendo hacer nada para ir en otra dirección si es mala la indicada por el aparato. La cuchara y los dos sacos de lastre llenos de arena y de cal, son precisos para regular el movimiento del globo: conviene verter este lastre á cucharadas, arrojando una de cal y otra de arena. La jaula que en el grabado aparece, contiene loros mensajeros que son mucho más útiles que las palomas, pues á éstas hay que ponerles el despacho escri-

to en un papel y liado á una de las plumas, operación que tiene el inconveniente de que se caiga el parte. El loro, como habla, no tiene necesidad de llevar papel alguno; él mismo cuenta de viva voz lo que al aeronauta le sucede. Además, los loros amaestrados, sirven de lastre, pues vuelan ó se posan en la barquilla á voluntad del viajero. El termómetro de balcón; las gafas ahumadas para eclipses; la cinta métrica para medir en el espacio la altura á que se eleva el Montgolfier y el salchichón de Vich, son aparatos de precisión muy necesarios para el éxito del viaje.

También es conveniente llevar un queso de bola para alimentarse en el aire y para, si sobra un trozo, dárselo á los espectadores á la bajada.

Estos son los objetos que deben llevarse en la barquilla, pues llevar á su suegra como hacen algunos aeronautas es desagradable y muy expuesto á tener que arrojarla como lastre. Algunos navegantes llevan en el cesto señoras guapas y otros, menos afortunados, llevan tan solo chalecos..... salvavidas.

ASCENSIONES CÉLEBRES

Muchas han sido las ascensiones peligrosas que los intrépidos conquistadores del aire han llevado á cabo en todos los tiempos.

Desde la célebre de Gay-Lusac hasta nuestros días, es imposible enumerar todas las verificadas.

Vamos, sin embargo, á dar cuenta de algunas muy emocionantes que recordamos.

En el año 1651 se elevó en Angulema el famoso nauta M. Canard á bordo de su globo *Fénix*, y acompañado del químico Camelier. El propósito de ambos era remontarse á 10.000 metros, y allí comerse una tortilla *soufflé* que llevaban en la cesta. Los primeros 1.000 metros fueron muy felizmente recorridos. Mas al llegar á los 3.000 á M. Canard le empezó á faltar el aire y le empezó á faltar el compañero de viaje, que le insultó de modo violento para obligarle á abrir la válvula. No hizo caso Canard, y el globo siguió atravesando capas at-

mosféricas. Un frío horrible invadió á los aeronautas, lo que prueba que las capas atmosféricas son capas de poco abrigo; y poco tiempo después empezaron á echar sangre por las narices, por los oídos y por las uñas.

A 8.000 metros de altura el barómetro se cansó de marcar bajas presiones y se sentó á descansar un rato. El globo subía, y Camelier dijo de pronto: «Pero ¿no comemos la tortilla?.....» Mr. Canard contestó: «Debe estar fría»; y, en efecto, pusiéronse á calentarla con alcohol. ¡Terrible imprudencia! El gas hidrógeno se inflamó y convirtió el globo en un trapo ardiendo.

«¡Venga el teléfono!»—gritó Canard, con ánimo de avisar á los

bomberos, pero era ya tarde. Los bravos tripulantes del *Fénix* cayeron de aquella altura con el barómetro, la barquilla, la brújula, la tortilla y..... para tortilla la que ellos se hicieron al caer.

Otra ascensión célebre recordamos. Fué en Madrid, hace años. Un aficionado á este *sport*, que había oído hablar de la travesía del Mediterráneo, quiso hacer en un globo de papel la travesía del Horno de la Mata y se estrelló en un tejado de la citada calle.

Muchas son, como veis, las ascensiones famosas, pero ninguna lo ha sido tanto como Ascensión López, la peinadora de la calle del Humilladero. ¡Aquella sí que era célebre!

Mr. Mayer en peligro.



Con gran placer podemos dar á nuestros lectores una interesante fotografía de la situación apurada en que se halló, hace dos años, el aeronauta alemán Sr. Mayer. Subió dicho señor en Berlin, yendo á caer en las islas Azores, completamente *azorado*.

No les extrañe á ustedes el cómo hemos podido obtener esta fotografía. La cosa no tiene nada de particular. Tenemos un corresponsal fotográfico para las catástrofes, encargado de seguir á los aeronautas y de aprovechar el momento en que éstos se hallan apurados, para allí mismo impresionar, aunque sea de noche, varias placas.

No hemos hecho nosotros lo que hacen otros periódicos de información, que es arreglar una fotografía vieja dibujando sobre ella lo más conveniente y fotografiando el conjunto. No; nosotros tenemos fotógrafo en los momentos terribles, y así hemos podido sorprender á Mr. Mayer en el momento en que, rodeado de pulpos y tiburones, recibía con calma la caída de tres rayos que lo enviaba el cielo *para irle animando*.

Los esfuerzos que el heroico aeronauta hizo para salvar su vida dieron resultado, y hoy se encuentra tan bien de salud Mr. Mayer que no podemos menos de decirle desde estas columnas que *nos alegramos de verle bueno*.

Y ahora ¡á vender números de esta «hoja» á costa de la interesante fotografía de nuestro corresponsal en la tragedia!



Las "villas" de alquiler

Todos los que veraneamos, somos tontos.

Por orgullo salimos de la corte; por orgullo aguantamos el calor de la Sierra (que es *tibio*) y por orgullo nos metemos en una «Villa-Fulanita» de estas que abundan por los lugares veraniegos y que son fantásticas.

Dejamos en Madrid nuestra casa, que si no es maravillosa es por lo menos *decentita*, y nos colamos, por presumir de *hotel propio*, en unas ridículas construcciones de cartón; pequeñas y calientes, pero provistas de jardín, verja, butacas de mimbre y rótulo en la entrada.

Y ¡hay que ver cómo son todas estas cosas! El jardín es un pañuelo de yerbas, la verja son cuatro palos rústicos (esto de la rusticidad es muy socorrido por lo barato) y el rótulo son unas cuantas letras doradas que casi siempre se leen en semicírculo y entre dos jarrones de yeso llenos de grietas.

Pues ¡y las fachadas de estos hotelitos! Por lo regular son de mampostería imitada y su adorno consiste en trocitos de carbón incrustados en la cal. Parecen hoteles hechos de *pudding* con sus pasas y todo.

Pero no es esto lo peor en las «villas de alquiler». Lo peor está dentro. Mucho trabajo cuesta entrar en ellas, pero cuando se entra se vé lo caro que cuesta ser vanidoso. Después de pagar dos ó tres mil pesetas de arriendo por una finca que no vale catorce duros toda ella, se encuentra, el pobre que la arrendó, con que los ocho mil reales los ha pagado por las butacas de mimbre, la verja del jardín y el letrero de «Villa-Menganez». Porque los muebles del interior apenas si valen nada para los que habitan la «Villa». Puede ser que un anticuario diera por ellos crecidas sumas, pero nosotros creemos que el mérito de una cama no está en tener ciento cincuenta años, sino en que se pueda dormir en ella.

Y en las camas de estos hoteles no se puede dormir, ni puede uno sentarse en las sillas, ni hay plato sano, ni taza entera, ni jofaina que no baile la *machicha* en cuanto se acerca á ella el que pensó lavarse.

Y ¡menuda martingala se traen, con eso de los muebles, los propietarios que alquilan estos palacios! Dias antes de llegar los huéspedes arreglan traidoramente el mobiliario. Encolan las sillas, pegan con *syn-detikón* las copas de cristal, soldan con estaño las patas de hierro de las camas, y lo dejan todo prendidito con alfileres. Después hacen firmar á los arrendatarios un inventario minucioso de todos los objetos, sin hacer constar el uso en que se hallan, y..... á los dos días empiezan los habitantes de la casa á quedarse con trozos de mueble entre las manos. Claro es que luego lo tienen que reponer, y ahí esta la *combina* del propietario, que se cobra entonces la vanidad de los que creen que tener jardín es tener sangre azul.

En fin, todo puede tolerarse con tal de gozar de los placeres que la «Villa» proporciona.

Personas hay que porque las vean á través de una verja (como se ve á los monos) darian media vida.

Pues ¿y las niñas que pueden entrar en su hotel haciendo sonar un timbre colocado en la puerta? ¿No son felices?..... ¡Ya lo creo! Sobre todo si las sigue algún pollito veraneante.

Otros placeres existen más burgueses, pero también muy intensos. Cuando da la casualidad de que en el jardincillo haya frutales, los alquiladores se vuelven locos. Siguen paso á paso el desarrollo de la fruta, y todos los días la tocan á ver si está ya madura.

Desde que apunta un fruto cualquiera, ya está distribuido para el día de su madurez. «Aquel higo gordo, para papá». «Esas ciruelas para la tía Anita.» «La pera del rincón para Manolito»..... y [todas las mañanas, las niñas de la casa van á observar cómo va el higo de su padre, las ciruelas de la tía y la pera de Manolín.

Son deliciosas las «villas de alquiler».

Sobre todo para sus propietarios.

Para los inquilinos no tienen más que un día bueno.

Aquél en que las abandonan.



LA PEREZA



Con este mismo título hizo el amigo Becquer la apología del simpático «fenómeno fisiológico» denominado comúnmente *pereza*. Gustavo era sevillano, como los duros y como los Quintero, y como mucha gente tan graciosa como los aplaudidos autores, aunque sin la gracia de hacérsela pagar caro, y nada más natural, tratándose de un andaluz, que Becquer fuera perezoso. Gozó de esta fama como todos sus paisanos y añadió á su pereza de andaluz su condición de poeta, pues de ninguno de ellos hemos sabido que fueran unas fieras para el trabajo. En cambio los Quintero son laboriosos como los partos y las abejas, á pesar de ser andaluces. ¡Tal vez sea porque no son poetas! (Aunque ellos se figuren otra cosa).

Al igual de Becquer y aprovechando el tiempo en que estamos, también nosotros nos declaramos perezosos y entonamos un canto humilde en loor de La Pereza, madre de la holgazanería y la gandería, dos señoras harto conocidas.

Doña Pereza es española. No vió la primera luz en Andalucía, como pudiera suponerse, sino en la propia corte de España, en el Madrid remolón, cuna de tantas personas ilustres y por ilustrar.

Doña Pereza nació, hace ya muchos años, en una oficina de la Administración Pública, y en el local nativo reza hoy el siguiente letrero: *Casa de dormir*.

Doña Pereza es hija del matrimonio de La Cibeles—¡un modelo en eso de no hacer nada!—con un presidente del Consejo de ministros ó un policía (que no se sabe de cierto quién es el padre, y dicho se está que la madre, Doña Pereza, no se ha tomado el trabajo de averiguarlo).

Apenas nació Doña Pereza, empezó á crecer rápidamente, llegando á la altura..... en que estamos en este país respecto á todo.

Sin embargo, Doña Pereza fué niña antes que persona mayor y, como todos los hermanos, mamó la leche maternal, pero..... ¡qué leche!, adulterada como la de casi todas las lecherías.

Doña Pereza se distinguió desde su más tierna infancia por su afición al juego. Como todos los niños de su edad, jugaba con su padre al *escondite* y á la «procesión del niño *perdido*». Y el padre—indudablemente

era el policía—no consiguió nunca *coger* al pequeño jugador (ni á los grandes tampoco) y ni por pienso lo pudo atrapar, por más que decía que lo *buscaba*. ¡Qué había de buscar! Lo que hacía era *tomarlo* al juego.

Sólo una vez el celoso padre y policía dió con una *fuga*; pero al dar con ella se encontró con que, en vez de ser de criminales, era de vocales. (Y muchos creyeron que no eran del alfabeto sino del Municipio. Pero nosotros seguimos creyendo que al policía le gustaban los *pasatiempos*).

También gustaba Doña Pereza de jugar á los matrimonios ¡y se estaba catorce horas en la cama!

Mientras tanto el policía, su padre, jugaba al asalto, y perdía siempre, por cierto.

Otro de los juegos favoritos del policía era la pelota, que solía caérsele al tejado, y ante la probabilidad de encontrarse en él con el asesino de Vicenta Verdier, prefería quedarse sin la pelota.

Pero volvamos con Doña Pereza. Esta respetable señora tan vieja, que ha llegado á ser una *tradición española*, se ha hecho un poco *modernista* y á lo mejor no se lava..... ¡y es porque le da pereza!..... Esto le ocurre todo el año.

En la intimidad, Doña Pereza es encantadora. Tocándose las narices ó fumando cigarrillos—porque Doña Pereza fuma—y sentada frente al reloj, deja pasar tranquilamente los minutos..... y las *minutas*.

Doña Pereza se hace leer los periódicos, y en cuanto se supo la primer noticia de lo de la *prestación personal*, se indignó profundamente.—¡Por el nombre que tengo—dijo—y por la tierra en que he nacido, no permitirá Dios que se llegue á poner en práctica ese descabellado proyecto!

Doña Pereza está siempre tumbada; si alguna vez monta en bicicleta—como la Vidal—es *á la perezosa*, y le gusta salir á paseo sólo por ver á las estatuas, con las que simpatiza mucho. ¡Porque como no hacen nada absolutamente!

Doña Pereza está siempre floja, por sus muchos años, pero no lleva trazas de morirse.

Por lo menos en Madrid y con nuestros sistemas de gobierno.



¡ALEGRÍA!

Tarifa de precios de anuncios en este semanario festivo

A fin de conseguir para el anunciante una facilidad grande en el cómputo del anuncio, ó determinación del valor de éste, la Empresa ha adoptado una forma que, aunque no es la corriente, se halla mucho más al alcance del público en general que la en uso del número de líneas, que dificulta en alto grado la liquidación del anuncio. Dicha forma ó procedimiento es el de la medida por centímetros cuadrados, y resulta de una sencillez extraordinaria, sin prestarse á dudas de clase alguna.

El precio por centímetro cuadrado que ocupe el anuncio es el de 0,25 pesetas.

Nuestra plana tiene una superficie de 26 cm. de alto por 17 cm. de ancho, y á los efectos del anuncio puede ocuparse la superficie que se desee, habiendo fijado como minimum de percepción por anuncio la cantidad de **5 pesetas**.

También se encarga esta Empresa de la publicación de anuncios á todo color por precios convencionales.

AL CAPRICHIO

Alcalá—48 y Cedaceros—1

La casa más
antigua de España

Confección
para señoras y niños

Sección especial de lutos

Últimos modelos de sombreros de París y Londres

SECCIÓN DE LUJO

SECCIÓN ECONÓMICA

AL CAPRICHIO

ALCALÁ, 48 y CEDACEROS, 1

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

Depósito de las vajillas

MINTONS Y COPELAND

Cristalerías francesas

belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20—PLAZA DEL ANGEL—20

→ MADRID ←



SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte

20 — FUENCARRAL — 20

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas, Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Reconstituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía

ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

NEW-IBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5 — MADRID — Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD

EN

FOTOGRAFADOS DE COLORES

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 482.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

EMPRESA FARFÁN

Caballero de Gracia, 8
MADRID

COMISIONES

y

REPRESENTACIONES

Nacionales

y extranjeras

GRAN EXPOSICIÓN

DE

CORONAS Y FLORES

DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3, entresuelos.

NOTA.—No confundir esta casa con ninguna otra.



Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería.
perfumería.
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos
puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el
mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el
público por la diversidad de artículos y por la
baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguets.
Envíos
á provincias.

ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.
ENTRADA LIBRE Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

Pedid por Higiene en todos los cafés
el estuche azucarero L'ELEGANCE

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5 — MADRID — Teléfono 2.717.

Ayuntamiento de Madrid

En marcha

(Dibujo de Medina Vera.)



NEW-IBER — MADRID

Los dos, deben conocer
la línea, pues la actitud
indica que está *al caer*
un túnel que debe ser
de bastante longitud.

Ayuntamiento de Madrid